

La población de México: algunos cambios demográficos en treinta años del IETD

Introducción

Un grupo de profesores de la maestría en Población y Desarrollo, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede México), participamos con beneplácito en este número de la revista *Configuraciones*. Para celebrar dos efemérides, cada uno presenta indicadores referidos a la población, con el fin de mostrar cambios importantes en los 30 años transcurridos desde 1989, año de la fundación del IETD. Diez años después apareció la revista, que ahora alcanza su número 50.

Suele pensarse que las modificaciones en los indicadores demográficos se aprecian sólo a largo plazo, empero, con esta colaboración esperamos mostrar que los cambios demográficos ocurren, a pesar de la percepción que prevalece sobre la lentitud con que evoluciona la población.

El referente habitual de la población de México es el número de habitantes, pero desde hace más de medio siglo se sabe que esta cantidad debe valorarse en relación con la aspiración al desarrollo, entendido como un bienestar perdurable.

La diversidad de factores políticos, sociales, económicos, culturales y ambientales, cuyas interacciones actúan sobre la evolución de la población, convoca a investigarla desde múltiples disciplinas. Para escapar de esta complejidad es común ocultarla bajo la expresión *la variable poblacional*.

Los temas que a continuación se tratan no son exhaustivos; fueron elegidos por los participantes, de acuerdo con sus intereses actuales de investigación, y limitados tanto por la información estadística disponible para el periodo 1989-2019, como por el espacio destinado a este artículo.

La población en su concreción territorial

Rosa María Rubalcava*

La población a que se refieren los indicadores presentados en los párrafos anteriores resulta de agregar individuos según diversos criterios. Empero, los individuos no viven aislados; en su diaria convivencia social en familias y comunidades, sus vivencias dan significado a los eventos vitales como nacimientos, muertes

* Coordinadora académica de la maestría en Población y Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

y migraciones, pero también a su situación en relación con la educación, el trabajo y la salud.

La vida de las personas, las familias y las comunidades transcurre en determinado territorio. Como los censos y las encuestas no registran comunidades, los estudios recurren a las localidades, que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) define como el lugar cuyos pobladores reconocen por un nombre (dado por la ley o la costumbre); puede ser una ranchería, un pueblo, una ciudad o una metrópoli.

El tamaño de la localidad condiciona la infraestructura, el equipamiento y los servicios con que cuentan sus habitantes. Compararé, en 1990 y en 2010, dos tamaños contrastantes: las localidades con menos de 500 habitantes (pequeñas) y las que tienen 100 000 o más.¹

Las localidades pequeñas en 1990 eran 140 551 y en 2010 aumentaron a 173 411. En 2010, nueve de cada 10 localidades del país eran pequeñas, y en ellas residían 9 de cada 100 mexicanos. En 20 años el aumento de la población en estas localidades (615 325 habitantes) fue equivalente a la población total de la zona metropolitana de Oaxaca en 2010; en las dos décadas “surgieron” 32 860 nuevas localidades pequeñas. Entonces, puede afirmarse, contra lo que supone el sentido común, que las localidades con menos de 500 habitantes siguen aumentando su número (123 por cada 100, mientras que su población sólo 106 por cada 100), reforzando no sólo la dispersión de la población en el territorio, sino también su aislamiento.

El número de viviendas ha crecido más aceleradamente que la población y las localidades. Esto se debe a la conjugación de diversos factores relacionados con la dinámica demográfica, la formación y disolución de uniones, diferencias culturales y conductuales, entre otros. Por ejemplo, en las localidades con menos de 500 habitantes, por cada 100 viviendas que había al inicio del periodo, en el año 2010 ya eran 137.

En el otro extremo, el de las localidades con 100 000 habitantes o más, resalta que, en 2010, en ellas reside casi la mitad de la población del país (48%). El incremento de su población en los 20 años considerados se aproxima a 18 millones, lo que equivale a la población conjunta de las siete zonas metropolitanas más pobladas del país en ese año (exceptuando la Zona Metropolitana de la ciudad de México). En estas localidades “grandes” el crecimiento de la población en esos 20 años fue de 49%, y el de las viviendas 89% (de 1990 a 2015, en estas localidades, los aumentos respectivos fueron 56 y 107%, lo que significa que las viviendas más que se duplicaron en cinco lustros).

¹ La encuesta intercensal del año 2015 no da información sobre el número y tamaño de las localidades, lo que impide extender la comparación al lapso de 25 años. En esa fuente, los datos disponibles para 2015 son la población total (119 530 753), el número total de viviendas (31 949 709); y la población y viviendas en localidades con 100 000 habitantes o más (56 221 057 y 15 679 657, respectivamente). INEGI, “Encuesta intercensal 2015”, 2015, <<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>>.

Anexo. Indicadores demográficos de México

1990				
Tamaño de la localidad (núm. de habitantes)	Número de localidades	Población total	Viviendas particulares habitadas*	Ocupantes en viviendas particulares habitadas*
Total	156 602	81 249 645	16 183 310	80 889 977
1 - 499	140 551	9 950 659	1 850 508	9 911 198
500 - 999	8 515	5 922 495	1 090 009	5 902 298
1 000 - 2 499	4 950	7 416 770	1 383 637	7 394 064
2 500 - 4 999	1 364	4 647 566	882 474	4 631 518
5 000 - 9 999	609	4 226 294	814 543	4 202 034
10 000 - 14 999	197	2 410 451	466 577	2 402 719
15 000 - 49 999	263	6 750 754	1 345 976	6 716 498
50 000 - 99 999	55	3 854 850	786 062	3 835 837
100 000 y más	98	36 069 806	7 563 524	35 893 811
2010				
Total	192 247	112 336 538	28 607 568	111 954 660
1 - 499	173 411	10 565 984	2 528 037	10 541 029
500 - 999	9 264	6 507 030	1 538 155	6 491 896
1 000 - 2 499	5 921	8 976 755	2 137 711	8 933 825
2 500 - 4 999	1 839	6 360 949	1 533 858	6 340 734
5 000 - 9 999	882	6 081 738	1 495 553	6 069 849
10 000 - 14 999	300	3 664 946	907 937	3 645 942
15 000 - 49 999	413	10 567 938	2 658 829	10 544 690
50 000 - 99 999	86	5 946 088	1 511 579	5 930 407
100 000 y más	131	53 665 110	14 295 909	53 456 288

* No incluye las viviendas colectivas, ni sus ocupantes.

FUENTE: INEGI, censos de población y vivienda 1990 y 2010.

Mortalidad y esperanza de vida al nacer

Claudio Dávila Cervantes*

En 1990, México se encontraba en una etapa intermedia de la transición epidemiológica, lo que implicaba una interacción entre las enfermedades crónicas (como por ejemplo diabetes y enfermedades cardiovasculares) y las enfermedades infecciosas.² Esto se reflejó en que las principales causas de muerte ese año fueron las enfermedades isquémicas del corazón (EIC), la diabetes mellitus (DM), las infecciones respiratorias agudas bajas, las enfermedades infecciosas intestinales y la enfer-

* Profesor-investigador de la Flacso.

² Andrea Puig, José A. Pagán y Beth J. Soldo, "Envejecimiento, salud y economía. La Encuesta nacional sobre salud y envejecimiento en México", *El Trimestre Económico* 73, núm. 290, 2017, pp. 407-418, <<https://doi.org/10.20430/ete.v73i290.549>>.

medad cerebrovascular (EC).³ Para 2017, el país se encaminó hacia una etapa más avanzada de dicha transición. Las principales cinco causas de muerte fueron crónico-degenerativas (DM, EIC, EC, cirrosis y otras enfermedades crónicas del hígado) y por la acción del hombre (homicidios). Destacan el incremento de la mortalidad por DM, cuya tasa estandarizada casi se duplicó entre 1990 y 2017 (48.6 a 86.2 defunciones por cada 100 000 habitantes) y el aumento de la tasa de mortalidad por homicidios (la cual se triplicó entre 2007 y 2017).⁴ El comportamiento de la mortalidad por DM y homicidios, especialmente entre 2007 y 2014, provocó un estancamiento de la esperanza de vida en hombres y un escaso crecimiento en la femenina.⁵ La esperanza de vida en México se incrementó casi 5 años entre 1990 y 2017 (de 70.4 a 75.3 años). Este incremento fue mayor para hombres (con 5.9 años, aunque dicho crecimiento se dio principalmente antes de 2007 y después de 2014) que para mujeres (3.9 años), lo que provocó que la diferencia entre los sexos (casi 7 años a favor de las mujeres en 1990) disminuyera (a sólo 5 años). Actualmente, la esperanza de vida masculina es 72.9 años y la femenina 78.1 años. Por entidad federativa la mayor esperanza de vida se encuentra en Nuevo León en ambos sexos (74.9 para hombres y 79.1 para mujeres) y la menor se ubica en Guerrero para hombres (70.2 años) y en Chiapas para mujeres (76.2). Entre 1990 y 2017, Oaxaca, Chiapas, Sonora y Chihuahua, presentaron los mayores incrementos entre las mujeres (entre 4.9 y 5.4 años de ganancia), mientras que entre los hombres fueron Chiapas, Baja California, Oaxaca, Chihuahua y Puebla (con más de 7 años de ganancia en cada uno).

Salud materna

Marisol Luna*

La atención a la salud materna (SM),⁶ que incluye el parto en instituciones de salud (PI) y el control prenatal (CP), contribuyen a reducir la mortalidad materno-infantil, ya que proporcionan a las mujeres condiciones para un embarazo, un parto y un puerperio seguros y saludables. En las tres últimas décadas, México ha tenido grandes avances en cuanto a la SM: en 1990, de cada 100 nacimientos, 67 fueron en una institución de salud; para 2017 aumentó a 99. Entre 2009 y 2017 hubo un aumento de las mujeres que tuvieron cinco o más consultas de CP y la pri-

³ Cálculos propios con base en INEGI, "Micro-datos de mortalidad 1990 y 2017", 2019, <<https://www.inegi.org.mx/programas/mortalidad/>>.

⁴ *Idem*.

⁵ José Manuel Aburto *et al.*, "Homicides in Mexico reversed life expectancy gains for men and slowed them for women, 2000-10", *Health Affairs (Project Hope)* 35, núm. 1, 2016, pp. 88-95, <<https://doi.org/10.1377/hlthaff.2015.0068>>; José Manuel Aburto e Hiram Beltrán-Sánchez, "Upsurge of homicides and its impact on life expectancy and life span inequality in Mexico, 2005-2015", *American Journal of Public Health* 109, núm. 3, 2019, pp. 483-489, <<https://doi.org/10.2105/AJPH.2018.304878>>.

* Profesora-investigadora de la Flacso.

⁶ Los datos del PI y el CP fueron obtenidos del Subsistema de Información sobre Nacimientos, "Nacimientos", <http://www.dgis.salud.gob.mx/contenidos/basesdedatos/bdc_nacimientos_gobmx.html>.

mera consulta ocurrió durante el primer trimestre del embarazo, pasando de 61.7 a 70.5 por ciento.

Aun con la gran cobertura de los servicios de SM, la mortalidad materna (MM) sigue siendo un problema de salud con repercusiones sociales considerables, lo cual pone de manifiesto las brechas de desigualdad de las mujeres entre regiones, estados y comunidades. Estas brechas son consecuencia de la distribución desigual del ingreso y de recursos materiales, entre otros factores.⁷ Entre 1990 y 2017, la razón de mortalidad materna (RMM)⁸ en México pasó de 88.7 a 34.0 defunciones durante el embarazo, el parto o el puerperio, por cada 100 000 nacidos vivos (NV). La evolución de la RMM muestra diferencias en el país: en 1990 Oaxaca (175.2), Veracruz (129.1) y Tlaxcala (126.8) fueron las entidades con mayor RMM, superando 100 defunciones maternas (DM) por cada 100 000 NV. En cambio, Sinaloa (26.8), Aguascalientes (23.0) y Coahuila (12.4) presentaban los menores niveles de RMM. Para 2017 ninguna entidad superó siquiera las 70 DM por cada 100 000 NV, pero en tres entidades del sur fue donde se concentraron las RMM más altas: Chiapas (47.5), Oaxaca (58.4) y Guerrero (61.2). Aun cuando Oaxaca sigue siendo uno de los estados con mayor RMM, es el que más la ha reducido, a diferencia de Coahuila y Tamaulipas, que tuvieron un aumento, pasando de 12.4 a 38.6, y de 34.3 a 40.2, defunciones maternas por cada 100 000 NV, respectivamente.

Transformaciones en el trabajo

Nelson Florez*

Desde el siglo pasado, el país viene transitando por el proceso de transición demográfica, acompañado de múltiples transformaciones sociales y económicas. En este apartado queremos resaltar un elemento de gran importancia, las principales transformaciones en el mercado de trabajo: 1] el incremento de la participación femenina en la fuerza laboral; 2] la tercerización del empleo, y 3] la preponderancia del trabajo informal, acompañada de una mayor inestabilidad y precariedad.

Los incrementos en la actividad económica femenina han sido notorios en las últimas décadas; con base en la información de los censos de población, se pasó de casi 13% a mediados del siglo XX, a 31% en la década de los noventa, y ya para 2015 representa cerca de 40%. Estas transformaciones han estado acompañadas del creci-

⁷ María Graciela Freyermuth Enciso, “Determinantes sociales en la mortalidad materna en México”, *Revista CONAMED* 21, núm. 1, 2016, pp. 25-32, <https://www.academia.edu/24953090/Determinantes_sociales_en_la_Mortalidad_Materna_en_M%C3%A9xico>.

⁸ La RMM de 1990 se obtuvo del Sistema de Información de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, “Razón de mortalidad materna”, <http://agenda2030.mx/ODSind.html?ind=ODS003000030010&cv_eind=26&cveCob=99&lang=es#/Indicator>, y la de 2017 se elaboró con nacimientos ajustados por las ss disponibles en Secretaría de Salud, “Nacimientos ajustados”, consultado el 7 de junio de 2019, <<http://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/menu-informacion-relevante-dgis?state=published>> y con la información sobre MM disponible en Secretaría de Salud, “Mortalidad materna”, consultado el 7 de junio de 2019, <<https://datos.gob.mx/busca/dataset/mortalidad-materna>>.

* Profesor-investigador de la Flacso.

miento gradual de la población económicamente activa lo largo del siglo xx, frente a de una disminución de la tasa de crecimiento poblacional desde los años ochenta.

Estos cambios obedecen a los determinantes de la transición demográfica, a los mayores niveles de escolaridad de las mujeres y a los cambios en los patrones de las uniones, aspectos que han contribuido a una mayor autonomía y participación femenina en el mercado de trabajo. Es de resaltar que, a pesar de estos avances, se sigue observando una gran brecha en la participación de las mujeres en relación con los hombres, cuya participación es 76%, y respecto a la participación de las mujeres en otros países de América Latina, con igual nivel de desarrollo (superiores a 50%). Por otro lado, se mantiene el patrón de la desigual distribución de género en el trabajo no remunerado, sigue predominando la participación de las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados, lo que muestra una doble carga de trabajo para ellas, y conduce a dificultar la conciliación del trabajo para el mercado, con el de cuidados.

Por otro lado, a comienzos de los años setenta, sólo una de cada tres personas se encontraba vinculada al sector terciario de la economía; el impulso del proceso de industrialización que posteriormente se enfocó hacia la globalización económica del país contribuyó al crecimiento acelerado del sector terciario. Para inicios del siglo xxi, 50% de la población se encontraba en estas actividades, y en 2015, dos de cada tres trabajadores estaban vinculados al comercio y los servicios.

Por último, cabe destacar el fenómeno de la informalidad de los mercados de trabajo urbanos: cerca de 60% de la población ocupada se encuentra sin acceso a seguridad social, siendo los más afectados los jóvenes, los indígenas y aquéllos con bajos niveles de escolaridad. Es de llamar la atención el deterioro de las condiciones laborales: para el año 2015, 40% de la población ocupada recibía como máximo dos salarios mínimos y 23%, más de dos y hasta tres salarios mínimos.

Cambios en la estructura salarial en los principales mercados laborales urbanos de México: 1987-2015

J. Mario Herrera Ramos*

Entre 1990 y 2015, los salarios reales en México han pasado por etapas de incremento y de disminución, y a lo largo de la mayor parte de este siglo el salario promedio real de México se ha reducido, de modo que en 2015 se encontraba al mismo nivel que tenía a principios de la década de 1990. Esta reducción en el salario promedio real comienza en 2005 y se intensifica a partir de la crisis de 2008-2009. Fueron los trabajadores con mayores niveles de educación quienes sufrieron las reducciones salariales; los trabajadores con menores niveles de educación tuvieron sueldos relativamente constantes y la reducción de 2008-2009 les afectó levemente. La desigualdad salarial, a consecuencia del proceso antes descrito, disminuyó.

* Profesor-investigador de la Flacso.

El estudio de la evolución del salario en los principales mercados laborales urbanos permite analizar la gran heterogeneidad en dicho proceso. La disminución del salario fue mayor en unas ciudades que en otras, como Tijuana, que al inicio del periodo era la ciudad en la que se pagaba el más alto salario real por hora promedio y, al final del periodo, dicho salario era similar al de León. En esta última ciudad se pagó el salario real por hora promedio más bajo desde 1990 hasta 2015, en relación con el correspondiente a las otras 10 ciudades que consideramos como los principales mercados laborales urbanos. El empleo informal y su interacción con los niveles de educación es una causa importante en el proceso de disminución salarial.

Este análisis muestra la heterogeneidad de la distribución del salario. El efecto de los años de educación también es heterogéneo, tanto sobre la distribución salarial como entre ciudades. Encontramos un proceso de convergencia salarial a la baja, con características muy diferentes entre las ciudades. La heterogeneidad de los efectos de factores como la educación, el género y la informalidad destacan más cuando analizamos los mercados laborales urbanos. Un estudio reciente identifica los factores y sus efectos heterogéneos en la disminución salarial y en la desigualdad.⁹

Migración interna

Virgilio Partida*

El cuantioso éxodo del campo a la ciudad, que marcó la migración interna durante la industrialización por sustitución de importaciones, cedió la primacía a los desplazamientos entre núcleos urbanos cuando la globalización sentó sus reales. En 1990, 180 de cada 10 000 residentes en las localidades no urbanas (menos de 15 000 habitantes) cambiaron su hábitat a otra localidad, 28 con destino a una no urbana y 150 a una ciudad (15 000 habitantes o más).¹⁰ Aún más marcada la distribución de la emigración urbana: de 203 de cada 10 000 que dejaron una ciudad, 17 se alojaron en el ámbito no urbano y 186 en el citadino.

Pero no sólo cambiaron las direcciones de la movilidad territorial, sino también disminuyó la intensidad de la movilidad territorial de 1990 a 2015: 194 de cada 10 000 habitantes de la nación mudaron su residencia de una localidad a otra en 1990 y apenas 53 lo hicieron un cuarto de siglo después. En 2015, 65 de cada 10 000 residentes en las localidades no urbanas se fueron a vivir a otra localidad,

⁹ Mario Herrera Ramos, Carlos Alberto Francisco Cruz y Ricardo Jaspeado Montiel, "Estructura salarial y desigualdad. Trayectoria en México de 1987 a 2015", en Alicia Puyana Mutis y Mariano Rojas (coords.), *Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina ¿Es posible romper el vínculo?*, México, Flacso (en prensa).

* Profesor-investigador de la Flacso.

¹⁰ Para nuestros fines, consideramos cada zona metropolitana o conurbación como una sola localidad, a diferencia del criterio censal en el que las localidades quedan circunscritas a los límites municipales.

17 con destino no urbano y 48 con uno urbano; y de las 48 que dejaron el medio ciudadano, 9 prefirieron el no urbano y 39 otra ciudad.

En suma, 11.2% del total de migrantes internos del país en 1990 se asentaron en una localidad no urbana y el restante 88.8% en una ciudad, mientras 21.8 y 78.2% lo hicieron en 2015. Entre quienes llegaron a una localidad no urbana, casi por igual provenían del mismo ámbito en 1990 (5.7%) y del ciudadano (5.4%); la distribución fue menos equitativa un cuarto de siglo más tarde (8.5 y 13.3%, respectivamente). En cambio, entre quienes se establecieron en el medio urbano en 1990, casi el doble prefirió el mismo entorno (58.1%) que el no urbano (30.7%), y más desproporcionada fue la diferencia en 2005 (54.7% asentándose en una ciudad y 23.5% en una localidad no urbana).

Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños residentes en México

Rodolfo Casillas R. *

México no ha sido, no es ni será en el futuro próximo, atractivo para la inmigración extranjera, según los registros censales nacionales del siglo xx y lo que va del xxi. En esos registros es muy menor el peso relativo de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, quienes son los que más engrosan el flujo en tránsito por el país y que, por tal razón, son objeto de atención pública. Según la encuesta intercensal de 2015, el total de extranjeros en México en ese año fue de 1 007 063 (0.83% de la población total). De esa cifra, el porcentaje mayor de extranjeros en México corresponde a estadounidenses, con 739 168 personas (0.61%). En segundo lugar están los guatemaltecos con 42 874 personas (0.04%), en términos absolutos y relativos muy distante de la población estadounidense. Hondureños (14 544) y salvadoreños (10 594) ocuparían el noveno y décimo sitios con un 0.01%, respectivamente, muy lejos de quienes se ubican en los dos primeros sitios de poblaciones extranjeras en México. El peso relativo de esas poblaciones centroamericanas en el total de extranjeros es poco significativo y lo es menos en el universo poblacional de México.

Aunque históricamente la población extranjera nunca ha llegado a significar el 1% de la población total en México, no se descarta que el censo de población de México de 2020 dé noticia de una relativa mayor presencia de dichas poblaciones centroamericanas en suelo mexicano. Si se toma en cuenta que un número importante de la población extranjera considerada como estadounidense es en realidad mexicana, el porcentaje de la población extranjera es aún menor, pero incluso así Guatemala seguirá en ese segundo lugar, mientras Honduras y El Salvador eventualmente desplazarán a algunas otras del grupo de 10 poblaciones extranjeras más numerosas en el país. **Ω**

* Profesor-investigador de la Flacso.

Anexo. Migrantes internos entre localidades no urbanas y urbanas, 1990 y 2015

Destino	1990 origen			2015 origen		
	No urbano	Urbano	Residentes* Flujos	No urbano	Urbano	Residentes*
1 a 14 999	93 312	88 935	182 247	54 747	85 100	139 847
15 000 o más	501 348	949 421	1 450 769	150 465	350 748	501 213
Emigrantes	594 660	1 038 356	1 633 016	205 212	435 848	641 060
No migrantes	32 616 992	49 830 963	82 447 955	31 276 483	89 289 972	120 566 455
Residentes	32 211 652	50 869 319	1 633 016	31 481 695	89 725 820	121 207 515
<i>Tasas por 10 000**</i>						
1 a 14 999	28	17		17	9	
15 000 o más	152	186		48	39	
Emigrantes	180	203	194	65	48	53
<i>Distribución porcentual de los migrantes totales</i>						
1 a 14 999	5.7	5.4	11.2	8.5	13.3	21.8
15 000 o más	30.7	58.1	88.8	23.5	54.7	78.2
Emigrantes	36.4	63.6	100.0	32.0	68.0	100.0

* No migrantes más inmigrantes. ** La tasa es igual a migrantes entre población media.

FUENTE: estimaciones con base en los censos de población de 1990 y 2000 y la encuesta intercensal 2015.